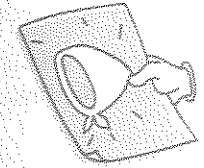


La familia de Agustín



Me contaron que por el año 1976 el gobierno era militar y hubo muchos problemas con la sociedad.

Esta historia es acerca de una familia en la cual la mamá estudiaba en la universidad, el papá trabajaba y el niño de 11 años iba a la escuela primaria.

Una tarde, Agustín llegó de la escuela y se puso a merendar mientras veía los dibujos animados. Mientras tanto, la mamá estaba tendiendo la ropa en el patio y, de repente, se escuchó un ruido muy fuerte; la puerta de calle se cayó al piso. En ese momento, el niño observó que su mamá corría y le dijo que se escondiera. Por una ventana, Agustín vio cómo se llevaban a su mamá en un auto verde. El niño se quedó muy asustado, llorando, esperando que su papá regresara del trabajo para contarle lo que había sucedido, pero su papá nunca llegó.

Al día siguiente, un vecino entró a la casa para ver si había alguien, pero solo encontró al niño.

Agustín fue criado por esta gente que lo rescató.

Después de muchos años, Agustín cumplió cuarenta años y, justo ese día, recibió una carta, que fue el mejor regalo de cumpleaños de su vida. En ella era citado a una oficina de Plaza de Mayo, las Abuelas de Plaza de Mayo lo estaban esperando.

Él llegó al lugar con mucho miedo, pero a la vez con mucha ansiedad, ya que no sabía lo que le esperaba.

En ese lugar fue muy feliz, porque allí encontró a su abuela que hacía muchos años que lo buscaba. Ella lo llevó a su casa donde estuvo con su abuelo y sus tíos.

Él estaba muy agradecido con su familia adoptiva por todos esos años.

Agustín fue uno de los nietos recuperados con mucho orgullo por las Abuelas de Plaza de Mayo. Esperemos que aparezcan muchos nietos más.

Rafael Silva Cufre

6º C

Instituto Evangélico Americano, José C. Paz, provincia de Buenos Aires

Docente: Valeria Tropea

le agradece que haga estas charlas ya que, gracias a una de ellas, él pudo saber su verdadera identidad.

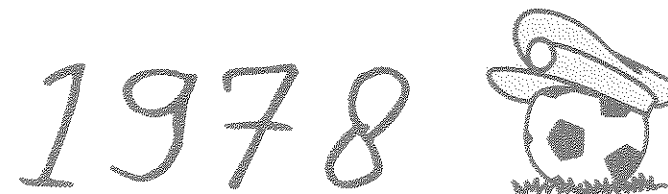
Diego sigue buscando a su familia, pero hace unas semanas apareció el nieto 133, el hermano de Miguel, e hizo que se alegrara muchísimo.

Violeta Lema

7º A

Escuela N.º 17 D. E. 7 Francisco de Vitoria, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Docente: Flavio Gabaldón



Era un 16 de agosto de 1978, estábamos viendo la final del Mundial. Antes de arrancar fuimos a comprar pan, queso, jamón y salame, prácticamente una picada. Ya comprado, nos fuimos a casa, encontramos todo desordenado, como si hubiera pasado un tornado. Los militares habían allanado la casa. Mi padre tenía un libro prohibido: *Un elefante ocupa mucho espacio*. Mi padre estaba muy preocupado; anteriormente, nos habían pedido los documentos en el transporte público. Lo dejamos así y seguimos viendo el partido, aun así, tenía mucho miedo, ya que tenía 16 años y no estaba acostumbrado a eso.

Terminó el partido; ganó Argentina; estaba feliz, pero a la vez estaba atemorizado por lo sucedido anteriormente. Dos horas después se empezaron a escuchar ruidos en el fondo del pasillo que da al patio; con mi papá fuimos a ver y, entonces, a él lo agarraron los militares. Intenté salir por la puerta principal, pero estaba lleno de móviles; a mi papá lo llevaron en un Falcon verde y a mí me dejaron lastimado de los forcejeos con ellos. Intenté salir de la casa, no había nadie que me ayudara, ya que estaban todos festejando. No sabía qué hacer, simplemente, del miedo lloré y lloré. Una hora después, llegó mi abuela a consolarme, pero lo único que hacía era lamentarme.

Ramiro Capodaqua, Nicolás González Montenegro,
Facundo Quiroga y Santino Rigoni
6° B
Docente: Valeria Tropea
Escuela: Instituto Evangélico Americano de José C Paz.



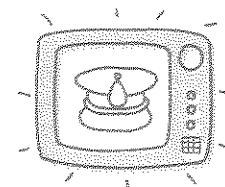
Yo no me puedo olvidar de ese día que estaba en el tren y pude observar con mis propios ojos aquella atrocidad.

En ese momento, yo trabajaba en una zapatería en Once, era feliz con mis hijos y mi esposa y siendo el empleado del mes. Un día yo estaba escuchando la radio cuando, de repente, escuché un mensaje que venía del gobierno que decía: "Se comunica a la población que, a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas".

Apenas escuché eso, no tenía miedo por mi vida, me daba igual, así que desayuné, me cepillé los dientes, me vestí bien, agarré mis objetos y me fui a trabajar. Tomé el tren para llegar al trabajo y, un poco después de la estación Floresta, sobre la calle Venancio Flores, vi un hombre vestido con ropa verde, marrón y negro que apuntaba con un arma a un señor y...

Después de ese día, tuve miedo y me quedé callado, por las noches tenía pesadillas que no me dejaban dormir.

Otro día yo pensaba que todo se había terminado, pero cuando salí de compras a Flores me encontré a Automotores Orletti, donde se contaban rumores sobre que había secuestradores o militares, según lo que escuché de algunas personas que perdieron a sus familiares. Para mí, cada vez que



En época de dictadura: mi historia

Soy Claudia y esta es mi historia sobre cómo todo un día cambió. Comenzó con un anuncio: "Se comunica a la población que a partir de la fecha el país se encuentra bajo el control operacional de la junta de comandantes generales de las Fuerzas Armadas, se recomienda a todos los habitantes estricto acatamiento (...)".

A partir de ese momento, nuestro gobernante era [Jorge Rafael] Videla; ya no estaba más la presidenta María Estela Martínez de Perón; todo cambió. En la biblioteca del colegio ya no había libros como *Un elefante ocupa mucho espacio*. Pero lo que más me dolió es que no pude volver a leer por mucho tiempo mi libro favorito: *El pueblo que no quería ser gris*.

Las canciones que cantaba con mis amigas en el cole, como "El twist del mono liso", ya no se podían escuchar más.

Con el paso del tiempo aprendí nuevas palabras: "subversivos" y el "no te metas"; subversivos son los que piensan distinto al gobierno, se los podían llevar y hasta ejercer la pena de muerte, ya que no existía la libertad de expresión.

Uno de los dolores más grandes que experimenté fue cuando a mi amiga Silvia le desapareció su mamá embarazada. Su abuela se juntó con un grupo de madres y abuelas para buscar respuesta de dónde estaba y qué

sucedió con ella y su nieto. Como estaban prohibidas las reuniones de más de tres personas y debían circular, decidieron que la concentración sería en Plaza de Mayo, caminando constantemente en círculos, llevando pañuelos blancos y carteles con las caras de sus hijos y nietos, protestando de manera pacífica, buscando respuestas.

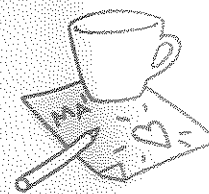
Pasaron los años y ahora mi segundo dolor más grande es ver cómo Carlos, mi hermano, forma parte de la guerra de Malvinas, pero él está contento y orgulloso de defender su patria. Papá y mamá están convencidos de que podemos ganar, pues nos da confianza porque en la televisión dijeron: "Si quieren venir que vengan, les daremos batalla". Sentimos que Argentina está lista para enfrentar la guerra.

Espero que Carlos regrese pronto sano y salvo, y que ganemos la guerra de Malvinas.

Ámbar Chazarreta

6º B

Instituto Evangélico Americano, José C. Paz, provincia de Buenos Aires
Docente: Valeria Tropea



*Unas palabras en
una servilleta y un
pañuelo blanco*

14/03/1977

Me desperté, había una vibra extraña, la casa estaba en pleno silencio. Cuando bajé las escaleras, estaba todo tirado y desordenado, libros rotos. No la encontraba por ninguna parte. Me empecé a desesperar, entonces decidí sentarme y tomar un poco de aire. Arriba de la mesada, había una servilleta que decía lo siguiente: "Ma, no me busques, te voy a extrañar". La letra... no se entendía muy bien. El papel se empezó a mojar por las lágrimas que me caían.

Ella repartía volantes, aunque estaba embarazada. Nunca me quiso contar de qué trataban para no ponerme en riesgo, pero siempre lo sospeché.

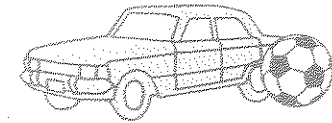
Empecé a ordenar la casa, mientras pensaba qué podía hacer. Decidí no quedarme con los brazos cruzados.

Me cambié y salí para la comisaría. Antes de ingresar, tomé aire y entré.

Dentro, había unas diez o quince mujeres igual de desesperadas que yo. Estaban gritando muy fuerte. Por lo que pude entender, decían que habían perdido a sus hijos y reclamaban saber dónde estaban; era muy parecida a mi situación.

En la comisaría me dijeron que no estaban enterados, bah, eso nos dijeron a todas.

Falcon verde



En 1978 Argentina salió campeón del mundo; salimos a festejar a la plaza. Fuimos a mi casa con mis cuatro hermanos porque no encontrábamos a nuestra mamá y cuando llegamos no estaba en casa; nuestro papá no quería salir a buscarla por una razón... Él era militar y manejaba un Falcon verde; eso no nos importaba mucho porque tan solo teníamos 10 años.

Siete años después, nuestro papá fue a juicio. El 11 de diciembre, 132 militares fueron presos, entre ellos, uno era nuestro papá. Nuestro padre nos contó toda la verdad: él se había llevado a nuestra mamá de la plaza cuando fuimos a festejar.

Santino Bastida, Mateo Bono, Benicio Lapola, Mateo López y Lionel Rojas

6º C

Instituto Evangélico Americano, José C. Paz, provincia de Buenos Aires
Docente: Valeria Tropea.